Las caras de la expresión gráfica en las manos de Álvaro Rivera

Marina Saravia

Son niños para ser vistos por niños. Se descuelgan de los árboles, recortan mariposas, vuelan entre palomas, pegan la cara al cielo y no temen tocar el sol. Nadan entre poliedros, se transforman en libélulas y se adornan la cabeza con plumas de pavo real. Se dilatan y extienden, dejan flotar los cabellos, escuchan el caracol. Abren, para ellos y nosotros, la lúdica magia de la fantasía.

Son niños de tinta y de papel, creados línea a línea, punto a punto. Nacieron en 1986, del universo plástico y el trazo perfecto de Álvaro Rivera, *Rima*, para ilustrar la colección de libros Expresión y Comunicación . Una selección de esos dibujos, más otros trabajos del autor, ilustran el presente número de *GénEros*.

Además de caricaturizar personajes públicos e ilustrar bellamente libros infantiles, Rima como firma los cartones que diariamente publica en *Ecos de la Costa*, y como le llaman sus amigos en Colima se ha adentrado en muchos otros aspectos de la expresión gráfica. Quisiera y en parte lo ha hecho abarcarla y dominarla toda: el diseño publicitario, dibujo a tinta, lápiz o color, pintura, fotografía, diseño por computadora, retrato, ilustración, escenografía, etcétera. La expresión gráfica es su vocación y a ella se ha dedicado en diferentes esferas, según se lo ha pedido la vida: ha ilustrado libros de texto gratuito de la SEP, de historia de Colima (*Resumen integral* y *Crónicas y lecturas colimenses*, de Ricardo Guzmán Nava, *Efemérides de Colima y de México*, entre otros), artículos de diferentes revistas, portadas del *Correo de la UNESCO*, suplementos infantiles, monografías de varios estados de la república. Ha sido publicista, pintor, escenógrafo de televisión, domina el retrato a lápiz y el cartón político. Explora el diseño por computadora.

La expresión gráfica es para Rima un reto al que se enfrenta con los conocimientos acumulados a lo largo de su vida y con la pasión que por este lenguaje ha ido acrecentando desde la niñez.

Dibuja desde que tiene uso de razón. Aún conserva sus primeros trabajos, elaborados a los tres o cuatro años. Ahora que soy adulto y que me ha tocado calificar dibujos en muchos concursos infantiles, veo que los míos no eran

malos, se notan ciertas aptitudes, madera. Creo que la mayoría de los niños nacen con ese talento, pero el adulto los va encasillando hasta reprimirlos del todo. Por fortuna mi madre una mujer muy intuitiva y mi padre excelente dibujante, aunque ingeniero químico de profesión supieron apoyarme y logré conservar la libertad de crear.

Dibujaba por el placer de hacerlo, no recuerdo mi vida sin lápices, colores y papeles. Ni sin retos. Entraba a cuanto concurso convocaban. Unas veces ganaba, otras no, pero siempre tenía proyectos gráficos. Obviamente fue por el dibujo que gané mis primeros centavos, como a los 14 años. Elaboraba bocetos para una firma que se dedicaba a la decoración de aparadores de grandes tiendas departamentales (*display*).

Era un trabajo de mucha exigencia. Me sirvió para adquirir velocidad y abordar los temas más por instinto o intuición que racionalmente. Mi gran reto había sido siempre la figura humana. Estaba obsesionado copiando partes del cuerpo. Me dibujaba a mí mismo, mis pies, mis manos, mi nariz, mi rostro, durante horas, tratando de alcanzar la perfección; por eso al empezar con este otro tipo de dibujo, más suelto, más ágil, tuve que desarrollar otras habilidades. Así ha sido siempre en mi vida, porque eso quiero, ir ensamblando aprendizajes para bastarme a mí mismo.

Fue esa inquietud de saber la que lo empujó, apenas adolescente, a la Academia de San Carlos, sólo para conocer, estar cerca de las telas, los colores, jugar un poco a sentirse mayor. Todos celebraban la presencia de un niño tan interesado en la plástica, hasta que tocó el turno a la clase de dibujo. Copiaban al desnudo y no lo dejaron entrar. Me corrieron simplemente porque era chico. Sufrí una vergüenza y un enojo terribles, no porque me hubieran corrido, sino porque no me permitían crecer.

Ingresó a la Normal Superior en el área de artes visuales, creyendo que de allí saldría casi pintor. Tuvo que sufrir las vanas clases de una maestra que ponía un jarrito encima de una mesa, hacía que todos los alumnos se sentaran alrededor y sentenciaba cópienlo, mientras ella se retiraba a su escritorio a comentar la telenovela o hacer trutrú con otra compañera, para darse cuenta de que ése no era el camino y que debía regresar a San Carlos y, ahora que ya alcanzaba la edad, inscribirse como alumno.



Por fin, San Carlos

Allí estudió artes visuales, donde fue discípulo, entre otros, de artistas de la talla de Manuel Felguérez, Adolfo Mexquiac y Sebastián, como se le llamó después, ya siendo famoso, a Enrique Carvajal, a quien nosotros conocíamos como El Chihuahua, por ser originario de allá. A él le agradezco un consejo. Me lo mandó escrito en una postal desde París, cuando presentó por primera vez su obra. Decía: Acuérdate compañero que el secreto del triunfo del artista es: 15 por ciento talento, 15 por ciento técnica y conocimientos y 70 por ciento trabajo y disciplina. Tiene razón. Además es importante el

gusto por lo que se hace. Esto es lo que determina una verdadera vocación. Si uno siente amor por lo que realiza el trabajo es fuente de crecimiento, no de fastidio o cansancio.

Cuando hicimos las ilustraciones para los libros de texto y para las monografías de los estados nos enfrentamos a jornadas muy pesadas, a veces permanecíamos días y noches sin despegarnos del papel. A pesar de lo agobiantes que estas entregas pueden llegar a ser, nunca sentí enfado o desaprecio por el dibujo, porque me gusta de corazón y porque me tocó trabajar junto a gente de primera.

El equipo que hicimos las ilustraciones para la SEP, bajo la coordinación de Carlos Palleiro, conjuntaba a los mejores ilustradores de México. Al inicio, por 1980, éramos más de 60, pero al poco tiempo no quedábamos sino diez. Elaboramos todos los dibujos de los libros de primero a tercero de primaria y los del último grado de preescolar. Estaban artistas como Felipe Dávalos, que ha ganado premios internacionales, al lado de los japoneses, españoles o italianos, incluso es quien ilustra lo relativo a México para el *National Geographic*. También integraban el grupo Carlos Dzib, Rogelio Naranjo, Milo, José Palomo, Bruno González, Sergio Arau y otros



A Rima se le conocía en el medio como El Chamuco, y todos sabían que era el único que sin objeciones tomaba encargos a los que la mayoría le sacaban la vuelta. Caso típico eran los marcos de las páginas. Para hacer más atractivo visualmente el libro, las páginas en que los niños debían contestar algo se complementaban con un marco cuyo espesor medía a veces apenas un centímetro. Era una labor minuciosa y repetitiva, series de números mayas para el libro de matemáticas, por ejemplo, o signos prehispánicos para el de historia, o animales y plantas para biología. Me hice especialista en marcos, porque consideraba un reto crear una historia continuada o una serie de dibujos que resultaran motivantes en un espacio tan pequeño. Y lo lograba, porque el dibujo es para Rima un divertimento, una forma de alegría.

Tan es así que muchas de sus ilustraciones están salpicadas de referencias personales, a modo de guiños, de discretas bromas. Podemos encontrar, por ejemplo, en una central de camiones alguno que va para Cotija, porque de allá es su mujer, o entre las calaveritas de día de muertos los nombres de Paulina y Lorena, sus hijas, o una tienda llamada Abarrotes A. Rivera, o en un mercado, objetos familiares, artículos de su preferencia. Son bromas que me hago a mí mismo y a mis amigos. Sin tener que firmar el dibujo meto a toda la familia y resulta aquello muy personal.

No todos pueden darse ese lujo. Hay que haber llegado al dominio absoluto para no luchar con líneas y colores, sino jugar con ellos, y la creación provenga así de un acto gozoso. Ese es el caso de Rima.

¿Qué pasó con los originales de esos dibujos?

Supongo que los tiene la SEP. Ese proyecto se realizó cuando era secretario de Educación Jesús Reyes Heroles. Él inauguró una exposición en el Auditorio Nacional, en la que mostramos prácticamente todo el material elaborado. Quedó muy impresionado con los dibujos y dijo que la SEP nos había pagado una determinada cantidad por el derecho de reproducirlos y que ahora quería pagar una cantidad similar para conservarlos como acervo. Poco después murió y no se hizo nada, pero los dibujos espero siguen allí y la SEP los considera suyos, aunque de pago no supimos más.

La legislación para los ilustradores es todavía peor que para los escritores, los derechos de autor nos protegen poco. Los que te contratan para ilustrar un libro consideran que los dibujos les pertenecen; no es así, adquieren el derecho de utilizarlos y reproducirlos, más no de apropiárselos, pero ¿de quién depende la ley de derechos de autor?, de la SEP, así que está difícil el pleito.

El ilustrador no puede mentir

En las figuras que estampan los vestuarios indígenas, en las formas de las hojas de plantas poco comunes, en el cuerpo de algunos animales, en diversidad de objetos, el ilustrador, si no los recuerda de memoria, tiene dos caminos: investigar o mentir. Rima escoge siempre el primero.

Yo tengo habilidad para dibujar, pero no memoria visual. Hay ilustradores como Octavio Romero Gill, que tienen una memoria privilegiada. Le pides, por ejemplo, que dibuje un motor de combustión interna y lo hace con todas sus piezas y detalles. Yo puedo dibujar de memoria lo esencial, un árbol cualquiera, pero si me piden un guamúchil, por ejemplo, no recuerdo con claridad cómo son las hojas, la textura del tronco, la forma de las ramas, cómo las flores y frutos. Debo investigarlo.

Sobre todo en el caso de libros de texto, tengo la conciencia clara de que son dibujos destinados a la educación de los niños. ¿Cómo falsear un material así? Imposible. La autenticidad en el dibujo me ha preocupado incluso en el cartón político. Recuerdo una vez que Armando Martínez, director de *Ecos de la Costa*, me dijo: Se ve que sabes de charrería, nada más por la forma que le das al nudo de la soga. Yo no sabía de charrería y el cartón se refería a líderes corruptos, pero investigué cómo hacen los nudos los charros. No me gusta inventar lo que no conozco.

Cuando hice la monografía de Michoacán tuve que pasar meses en los archivos descubriendo cómo era cada hoja, cada árbol, cada animal, los vestidos de los purépechas, sus dioses y costumbres, los edificios, plazas, jardines, personajes en la historia del estado. Ésa ha sido mi postura en cada trabajo que he hecho. El proceso propiamente creativo debe ser antecedido por una etapa de investigación.

La fuerza del retrato

El buen dibujante, el que lo es de veras, se expresa con el lenguaje y estilo que se requiere en cada ocasión, no se aferra a un troquel. Así, uno es el Rima ilustrador de revistas, otro el de libros infantiles, otro el caricaturista y otro el que hace retratos.

Hacer un retrato es hacer una cirugía. Modelar parte por parte, capa por capa, reproducir cada milímetro de la persona, arrugas, vellos, pecas, todo. Lo más importante son los ojos. Allí está la fuerza del retrato. Allí se expresa la esencia de la persona. Por ello Rima confiere a los ojos de sus personajes una atención especial y son el centro del cuadro. El resto, enmarca y puntualiza esa fuerza.

El retrato es un trabajo de mucha observación, de trazo minucioso y detallado. Yo utilizo 16 lápices diferentes para lograr luces, texturas, sombras, desde el que es duro como un clavo hasta el que es blando como el carbón.

Para lograr un buen retrato no basta observar, hay que intuir el alma del personaje y para esto no hay escuelas, es una capacidad que va más allá de la habilidad para dibujar. Es algo inconsciente, dice Rima, que sale sin premeditación, sin una búsqueda muy clara. En muchas ocasiones me ha sucedido que la gente se siente captada en un cien por ciento, aún cuando haya hecho el retrato basándome en fotografías.

La caricatura, un terreno resbaloso

Hace siete años que Rima se dedica profesionalmente a la caricatura. Antes las hacía sólo para fastidiar a los amigos y me quedaban muy bien, pero el cartón político es otra cosa, tiene sus propias complejidades. El caricaturista se mueve en un terreno resbaloso y en cualquier momento puede caer, si no tiene la visión suficiente para saber satirizar, criticar, ridiculizar, con buen tino.

El cartón político es difícil, entre otras cosas, porque es diario. Hay que encontrar, cada día, una idea que provoque gracia o risa y que además lleve algún mensaje. No es una tarea simple. Requiere de cierta agudeza mental, cultura política, de un conocimiento de la sociedad.

El cartón político tiene una función, que es satirizar, criticar personajes, instituciones o sucesos, en un tono antisolemne y jocoso. Es hasta cierto punto fácil hacer un cartón excesivamente hiriente y agresivo, pero ése no es mi estilo. Mi caricatura tiende más hacia el retrato, exagero poco los rasgos que podrían ridiculizar a la persona, aunque a veces me aguanto las ganas de hacerlo, sobre todo con los personajes cuyo físico se presta a ser caricaturizado.

En ocasiones los políticos o personajes públicos hacen declaraciones que se prestan para un buen cartón, no las desaprovecho, solitos se echan la soga al cuello, se ponen, como decimos, de a pechito y bueno ahí está la habilidad del caricaturista para darle un contexto a la frase.

Tengo un archivo con fotografías de todos los que en un momento dado podrían ser personajes de un cartón. Cuando el caso se da, hago prácticamente un retrato sintetizado, trato de captar la personalidad y sí, hay algunos que me salen bien, tanto que sus mismos amigos me comentan con cierta complicidad y en un tono divertido, se sienta igualito, o ese gesto es muy de él, así se rasca la cabeza, etcétera.

Aunque la caricatura aparentemente es más fácil que otras ramas de la expresión gráfica, para ser buena requiere de una serie de capacidades anteriores. Rima ha conjuntado su habilidad para hacer retratos y su dominio del dibujo en esta profesión a la que últimamente se ha dedicado y con la cual todos los días hace reír y reflexionar a los colimenses.

En la caricatura, como en todo lo que hago, tomo muy en cuenta el público al que me dirijo, por eso, el 80 por ciento de mis cartones son de carácter local, un 15 o 18 por ciento nacional y el resto internacional. Normalmente veo las principales noticias de Colima, de México y del mundo, espero a que los reporteros redacten sus notas en busca de la que pueda prestarse mejor para convertirla en cartón. Ahora que la democracia se ha abierto vivimos un tiempo de gran libertad, se puede tocar a la Iglesia o al ejército, por ejemplo, o a ciertas figuras públicas que hasta hace poco ni pensarlo y, además, se permite más audacia en los cartones, pero hay que ser prudentes, porque como te digo en cualquier rato podemos resbalar.

Por otra parte, Rima ha utilizado muchas veces la caricatura para ofrecer un homenaje a alguien que lo merece, porque ha recibido un premio, ha realizado acciones encomiables, etcétera.

Al centro de todo, la creatividad

Hasta ahora hemos enfatizado en la habilidad gráfica de Rima, pero al centro de su trabajo está la creatividad. Alguien que sólo posee habilidades puede ser un reproductor de dibujos, pero un verdadero ilustrador, diseñador y caricaturista es, necesariamente, alguien creativo.

La creatividad es una condición, una facultad que te permite crear, yo considero que es intrínseca al ser humano, todo somos creativos, pero como decía al principio, el entorno, la vida cotidiana, la educación, se encargan de irla reprimiendo hasta que en muchas personas llega a desaparecer.

Actualmente hay mucha literatura acerca de la creatividad, de cómo rescatarla, desarrollarla, etcétera. Creo que la disciplina y el trabajo continuo, el amor por lo que se hace y el enfrentarte a continuos retos es lo que mantiene la creatividad. Añadiría que también el fomentar un espíritu de alegría, que la profesión sea un divertimento, y por último nutrirte espiritualmente, culturalmente, a través de la buena literatura, el cine, la música, los viajes, en fin, lo que se pueda.

¿Qué ha nutrido la creatividad de Rima?

Aunque suene muy trillado es la búsqueda continua. Por simple y poco trascendente que pueda ser un dibujo yo siempre me lo planteo como un reto en el que debo crecer, sea la escenografía para un programa de televisión, la museografía para una exposición, un cuadro, una campaña publicitaria, un dibujo para la página de un libro o la portada de una revista, todo y cualquier cosa puede ayudarnos a crecer.

También me he nutrido de lecturas, de cine, de viajes, de cultura en general. He aprendido a ver, a tener despierta la sensibilidad ello me ha permitido crear un mundo interior más rico visual e imaginativamente, lo que se traduce en recursos y herramientas que afloran en el momento de crear.♦